

Editorial

Cómo citar: Palacio Muñoz, M (2023). Entre ética y espiritualidad: una relectura de un antiguo problema. *Polisemia*, 19 (36), 01-03. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.19.36.2023.01-03>

ISSN: 1900-4648

eISSN: 2590-8189

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Recibido: 1 de julio de 2023

Aceptado: 10 de julio de 2023

Publicado: 30 de julio de 2023

Manuel Darío Palacio Muñoz

Editorial

Entre ética y espiritualidad: una relectura de un antiguo problema

Es conocida la tesis de Kierkegaard de que Abraham no puede ser tomado como un ejemplo moral, así sea tenido por el padre de la fe. La idea de Kierkegaard no es desestimar la valía moral del patriarca, sino reconocer que la transparente relación que se ha planteado entre filosofía moral y religión puede resultar errada, e incluso, peligrosa. Y es que considerar la vida espiritual como una de las formas de la vida moral puede, en todo caso, dinamitar la perspectiva misma de la vida espiritual. Démosle las palabras de esta consideración al filósofo danés:

Si es así, entonces Hegel tiene razón cuando en “El bien y la conciencia” solo admite determinar al ser humano como individuo; tiene razón al considerar esta determinación como una “forma moral del mal”, la cual debe ser asumida en la teleología de la moral de tal manera que el individuo que permanece en ese estadio o bien peca o bien entra en un desafío. Por el contrario, en lo que Hegel no tiene razón es en lo que dice de la fe; se equivoca al no protestar alto y claro contra el hecho de que Abraham goce de la gloria y el honor como padre de la fe cuando tendría que ser relegado y expulsado como un asesino. (Kierkegaard, 2019, p. 144)

Esta idea resuena como un eco de la que había formulado en su texto *El concepto de la ironía* un par de años antes, al afirmar que “La semejanza entre Cristo y Sócrates consiste ante todo en la desemejanza” (2000, p. 77). Su idea es clara: una lectura de la religión como continuación de la moral por otros términos resulta ridícula para la fe y peligrosa para la moral. Por ello, Kierkegaard censura a Hegel cuando considera que Abraham, en tanto padre de la fe, es también un héroe moral. Por ello, afirma que la figura de Cristo no puede equipararse, en ningún sentido, con la figura de Sócrates, como quería hacerlo el idealismo alemán.

Las críticas de Kierkegaard, si bien se orientan contra Hegel, alcanzan las premisas mismas de la filosofía anterior. Ya Kant, en *La religión dentro de los límites de la mera razón* había dicho: “la religión está interiormente oculta y depende de intenciones morales” (1981, p. 109), premisa que, sin embargo, no fue formulada originalmente por Kant, sino que se remonta a la tradición racionalista, como puede verse en la *Confesión de fe del filósofo de Leibniz*, o incluso en las *Conversaciones entre metafísica y religión* de Malebranche. Podríamos remontar esta discusión a lo largo de toda la tradición filosófica

Manuel Darío Palacio Muñoz

Doctor en Filosofía por la Universidad de los Andes, alumni DAAD en la Ruhr Universität de Bochum (RUB), Alemania. Miembro de la Dilthey Forschungsstelle y becario DAAD. Magíster en Filosofía por la Pontificia Universidad Javeriana y licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Santo Tomás.

Correo electrónico: manuel.palacio@uniminuto.edu



hasta las críticas que hiciera el mismo Jenofonte a la religión griega, cuando insistía en que la comprensión que nosotros tenemos de los dioses habla más de nosotros mismos que de los dioses, pues:

Si los bueyes, los caballos o los leones tuvieran manos y fueran capaces de pintar con ellas y de hacer figuras como los hombres, los caballos dibujarían las imágenes de los dioses semejantes a las de los caballos y los bueyes semejantes a las de los bueyes y harían sus cuerpos tal como cada uno tiene el suyo... [Existe] un solo Dios, el mayor entre los dioses y los hombres, no semejante a los mortales ni en su cuerpo ni en su pensamiento. (Kirk & Raven, 2014, fr. 169-170)

Tal tensión entre el mundo humano y el mundo divino a través de criterios morales ha tenido heroicos representantes en ambos bandos a lo largo de la historia de la filosofía, y aunque en el marco de nuestras creencias hemos logrado algunos avances en esta discusión, la premisa fundamental permanece en la base, a saber: hasta qué punto podemos equiparar el mundo ético con el mundo religioso.

La apertura a estos debates desde una perspectiva ética, tal y como la ofrece Tugendhat en su obra *Problemas de la ética* al reconocer que la fundamentación de los juicios morales sobre una base religiosa resulta problemática en contextos del secularismo del siglo XX (1988, p. 67), no implica que podamos sustraernos a la formulación de los interrogantes religiosos, ni tampoco de los interrogantes éticos. Si bien es posible que debamos pensar, en términos de fundamentación, un camino diferente para la ética y otro para la religión, ello no quiere decir que sus caminos no se crucen constantemente, que no marchen paralelos o que no puedan coincidir.

Esta perspectiva es la que nos anima a abrir espacio en la revista *Polisemia* a diferentes voces en torno a múltiples abordajes éticos y espirituales del horizonte de la experiencia humana. UNIMINUTO siempre se ha caracterizado por reconocer y valorar la diversidad de las vivencias humanas. No somos iguales, y precisamente en ello reside la posibilidad de servir. Por tanto, el servicio, valor fundamental de nuestra institución, solamente puede entenderse en términos de un mundo plural y diverso, donde siendo diferentes, compartimos un mundo común.

Y precisamente aquí se encuentra un camino para transitar en el ámbito de ambos senderos, tanto de la ética como de la espiritualidad: la comunidad. Las primeras congregaciones cristianas se reunían en *koinonía* (comunidad) y, al igual que muchas de las escuelas éticas de la antigüedad, entendieron que la vida social se fundamentaba, ante todo, en la configuración ética de una comunidad de base, tal como lo pensaran los estoicos y los epicúreos. La figura de la comunidad resulta entonces fundamental para pensarnos, de nuevo, las relaciones entre ética y religión. Aun cuando ambas esferas estén separadas en el orden de la fundamentación, claramente coinciden en el ámbito de la vida según valores, en la construcción de hábitos de vida, en la consolidación de una legislación para la sociedad, en la ideación de teleologías y en la valoración misma de nuestras acciones. Así, a sabiendas



de que ni la ética ni la religión son aspectos puramente individuales, el escenario de la comunidad emerge como el horizonte indicado para abrir un espacio idóneo de reflexión.

En estos términos, a través de los programas de Estudios en Filosofía, Licenciatura en Filosofía y Maestría en Ética, UNIMINUTO abre este espacio de reflexión, que cobra forma en el segundo número del año 2023 de la revista *Polisemia*. El objetivo es que los artículos aquí publicados fomenten el diálogo entre la ética, la espiritualidad y las demás aristas que encuentren articulación en la noción de comunidad. Será un gusto para el comité editorial de la revista contar con sus investigaciones y reflexiones, dando paso así a una reflexión original y creativa, oportuna para los retos éticos, religiosos y espirituales que nos invitan a pensar en pleno siglo XXI.

Gracias por acoger la invitación y leer estas palabras.

Que los cielos nos miren con su beneplácito.

Referencias

- Kant, I. (1981). *La religión dentro de los límites de la mera razón*. Alianza.
- Kierkegaard, S. (2000). *Escritos. Volumen 1: De los papeles de alguien que todavía vive; Sobre el concepto de ironía*. Trotta.
- Kierkegaard, S. (2019). *Escritos. Volumen 4/1: La repetición; Temor y temblor*. Trotta.
- Kirk, C. S., & Raven, J. E. (2014). *Los filósofos presocráticos*. Gredos.
- Tugendhat, E. (1988). *Problemas de ética*. Crítica.

